

Respondiendo al Sufrimiento

lee

Hechos 16:16-34

piensa

El día de Pablo no podría haber sido peor. En el nombre de Jesús, ordenó salir a un demonio de una esclava, y como resultado, él y su amigo, Silas, ahora estaban ensangrentados, doloridos y encarcelados en una celda oscura, húmeda y maloliente. Ni siquiera pudieron encontrar una posición cómoda para dormir porque sus pies estaban asegurados a un cepo. Podríamos esperar que su reacción sea de lamento, desánimo y enojo: enojo con quienes los golpearon y enojo con Dios por permitir que todo esto suceda en primer lugar. En cambio, leemos que Pablo y Silas oraron y cantaron himnos a Dios.

Es probable que no quisieran alabar a Dios. Sin embargo, eligieron la oración y la alabanza porque estaban seguros del firme amor de Dios, su carácter inmutable y lo ciertas que son sus promesas. La verdad sobre quién es Dios triunfó sobre sus emociones. La respuesta de Pablo y Silas a su situación fue tan inesperada que llamó la atención de quienes sufrían con ellos. Cuando el terremoto provocó que las puertas de la prisión se abrieran y las cadenas de los prisioneros se soltaran, los prisioneros no huyeron a la libertad, permanecieron con ellos.

Sabemos que el Señor usó esta inusual situación para llevar al carcelero y a su familia a la salvación; quizás algunos de esos prisioneros también fueron salvados. La respuesta de Pablo y Silas al sufrimiento trajo gloria a Dios e hizo una diferencia eterna en la vida de los demás. Nuestra respuesta al sufrimiento y al dolor puede hacer lo mismo.

aplica

- Usualmente ¿Cómo respondes al sufrimiento? ¿Qué atributos y promesas de Dios pueden ayudarte a dejar de mirar tus circunstancias para mirar hacia Él?
- ¿Qué himno o canción de adoración puedes aprender para cantar en tiempos difíciles?
- ¿Cómo está usando el Señor su testimonio familiar para señalar a Jesús a otros durante esta pandemia?

ora

Señor Jesús, confesamos que no nos gusta experimentar sufrimiento y dolor. Gracias por vernos en todo momento y escuchar nuestras oraciones. Gracias por prometer estar con nosotros durante estos tiempos y prometer que utilizarás estas situaciones para nuestro mayor bien y para tu gloria. Ayúdanos a mantener nuestros ojos fijos en ti. Amén.

por Kathy Kishbaugh

Kathy Kishbaugh es una esposa, madre y abuela que enseña a estudiantes de secundaria en la Iglesia Luterana *Our Savior* en Topsfield, MA.